

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 15, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

LEY.

Don Francisco Serrano y Domínguez, Regente del Reino por la voluntad de las Cortes Soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. El Gobierno establecerá desde luego, con el carácter de provisional, el Registro civil en la Península é islas adyacentes con arreglo al adjunto proyecto de ley, y sin perjuicio de las alteraciones que las Cortes acuerden en su discusión definitiva.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunicará al Regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes dos de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente.—Manuel de Llano y Péri, Diputado Secretario.—Julian Sanchez Ruano, Diputado Secretario.—Francisco Javier Carratalá, Diputado Secretario.—Mariano Rius, Diputado Secretario.

Por tanto:

Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que la guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez y siete de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

LEY PROVISIONAL DE REGISTRO CIVIL.

TITULO PRIMERO.

DISPOSICIONES GENERALES.

Artículo 1.º La Direccion general del Registro de la Propiedad, que en lo sucesivo se denominará *Direccion general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado*, los jueces municipales en la Península é islas adyacentes y Canarias, y los agentes diplomáticos y consulares españoles en territorio extranjero, llevarán un Registro en el que se inscribirán ó anotarán, con sujeción á las prescripciones de esta ley, los actos concernientes al estado civil de las personas.

Art. 2.º En el registro de la Direccion general se inscribirán:

- 1.º Los nacimientos en el extranjero de hijos de español que no tenga domicilio conocido en España.
- 2.º Los nacimientos ocurridos en buque español durante un viaje, si ninguno de los padres tuviese domicilio conocido en España.
- 3.º Los nacimientos de hijos de militares, ocurridos en el extranjero donde los padres se hallen en campaña, si no fuese conocido su último domicilio en España.
- 4.º Los matrimonios *in articulo mortis* contraídos por militares en el extranjero, hallándose en campaña, si no fuese conocido su último domicilio en España.
- 5.º Los matrimonios de la misma clase celebrados durante un viaje por mar, si ninguno de los contrayentes tuviese domicilio conocido en España.

lebrados durante un viaje por mar, si ninguno de los contrayentes tuviese domicilio conocido en España.

6.º Los matrimonios de españoles celebrados en el extranjero, si el contrayente ó contrayentes españoles no tuvieren domicilio conocido en España.

7.º Toda ejecutoria en que se declare la nulidad ó se decrete el divorcio de un matrimonio inscrito en el Registro de la Direccion general.

8.º Las defunciones de militares ocurridas en campaña, cuando no sea conocido el domicilio anterior del difunto.

9.º Las ocurridas en viaje por mar, si el difunto no tuviese domicilio conocido en España.

10. Las de españoles ocurridas en el extranjero.

11. Las cartas de naturaleza cuando los interesados no hayan elegido domicilio en España.

12. Las declaraciones de opción por la nacionalidad española hechas por los nacidos en territorio extranjero de padre ó madre española, si los que hiciesen la declaración no eligiesen al hacerla domicilio en España.

13. Las de españoles que hubiesen perdido esta cualidad, manifestando que quieren recuperarla, si al hacerlo no eligiesen domicilio en España.

14. Las que para recuperar la nacionalidad española hagan las personas nacidas en el extranjero de padre ó madre españoles que hubiesen perdido esta cualidad, si tampoco eligiesen domicilio en España.

15. Las hechas con el mismo objeto por españoles casados con extranjeros después del fallecimiento de sus maridos, en el mismo caso de los cuatro números anteriores.

Art. 3.º En el Registro encomendado á los jueces municipales deberán ser inscritos:

- 1.º Los nacimientos ocurridos en territorio español.
- 2.º Los ocurridos en viaje por mar ó en el extranjero, si los padres ó alguno de ellos tuviesen domicilio conocido en España.
- 3.º Los matrimonios que se celebren en el territorio español.
- 4.º Los celebrados *in articulo mortis* en viaje por mar, si alguno de los contrayentes tuviese domicilio conocido en España.
- 5.º Los celebrados en el mismo caso por militares en campaña en el extranjero, si fuese conocido su último domicilio en España.
- 6.º Los matrimonios celebrados en el extranjero por un español y un extranjero, ó por dos españoles, si tienen domicilio conocido en España.
- 7.º Los matrimonios de extranjeros celebrados según las leyes de su país, cuando los contrayentes trasladan á España su domicilio.
- 8.º Las ejecutorias en que se declare la nulidad del matrimonio ó se decrete el divorcio de los cónyuges.
- 9.º Las defunciones que ocurran en territorio español.
10. Las de militares en campaña cuando sea conocido su domicilio.
11. Las que ocurran en viaje por mar, si el difunto tuviese domicilio conocido en España.
12. Las cartas de naturaleza cuando los

interesados elijan domicilio en territorio español.

13. Las justificaciones hechas en forma legal por extranjeros que hayan ganado vecindad en territorio de España relativamente á este hecho.

14. Las declaraciones de opción por la nacionalidad española hechas por los nacidos en España de padres extranjeros, ó de padre extranjero y madre española.

15. Las hechas por los comprendidos en los números 12, 13, 14 y 15 del art. 2.º, si al hacerlas eligiesen domicilio en España.

16. Las que hagan los extranjeros manifestando querer fijar su domicilio en territorio español, ó querer trasladarlo á punto distinto dentro del mismo.

17. Las ejecutorias en que se disponga la rectificación de cualquier partida de dichos registros municipales.

Art. 4.º En el registro que deben llevar los agentes diplomáticos y consulares de España se inscribirán:

1.º Los nacimientos de hijos de españoles ocurridos en el extranjero.

2.º Los matrimonios que en él se contraigan por españoles, ó por un extranjero y un español que conserve su nacionalidad.

3.º Las defunciones de españoles que allí ocurran.

4.º Las declaraciones de españoles que quieran conservar esta calidad al fijar su residencia en país extranjero, donde por solo este hecho sean considerados como nacionales.

5.º Las declaraciones comprendidas en los números 12, 13, 14 y 15 del art. 2.º

Art. 5.º El registro civil se dividirá en cuatro secciones denominadas: la primera de *nacimientos*, la segunda de *matrimonios*, la tercera de *defunciones*, y la cuarta de *ciudadanía*, habiendo de llevarse cada una de ellas en libros distintos.

Art. 6.º Los libros del Registro civil serán talonarios, y se formarán bajo la inspección de la Direccion general con todas las precauciones convenientes para evitar falsificaciones.

Se exceptúan de la disposición anterior los que han de llevar los agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero, los cuales podrán ser de forma común, rubricándose todas sus fojas por el funcionario encargado del Registro, y sellándose con el sello de la oficina diplomática ó consular á que correspondan.

Art. 7.º Los libros correspondientes á cada una de las secciones del Registro municipal y diplomático ó consular se llevarán por duplicado con su índice alfabético respectivo.

Art. 8.º La Direccion determinará en el reglamento las diligencias y requisitos con que se han de encabezar y cerrar todos los libros del Registro, así como los resúmenes anuales de sus inscripciones. Determinará también los libros borradores auxiliares y la forma en que deben llevarse; el método y condiciones de los asientos y el sistema de referencias; el de los índices de documentos, cuándo, dónde y cómo deben formarse y conservarse los archivos de libros y documentos.

Art. 9.º Todas las diligencias de apertura y clausura de los libros del Registro civil se autorizarán en el que ha de llevarse en la direccion general con las firmas del director y

del oficial del respectivo negociado; en los que han de establecerse en los juzgados municipales con las de los jueces y secretarios, y en los que han de tener á su cargo los agentes diplomáticos y consulares en el extranjero con las de estos funcionarios y los canceleros.

Donde no hubiese un encargado especial de la cancelería, firmarán en su lugar dos testigos mayores de edad.

También se autorizarán las diligencias expresadas con el sello que la direccion general, juzgados, embajadas ó consulados acostumbren á usar.

Art. 10. Cuando se cierre un libro de los del registro municipal y su duplicado por haberse llenado todos los folios de cualquiera de ellos, uno se archivará en la secretaría y otro se remitirá, dentro del término de ocho días, al tribunal del distrito correspondiente con el objeto de que se archive también en la secretaría respectiva.

Los agentes diplomáticos ó consulares de España en el extranjero remitirán el duplicado de que se habla en el artículo anterior á la direccion general del Registro.

Art. 11. Si uno de los dos ejemplares de cualquiera de las secciones del Registro sufre extravío ó destruccion, se sustituirá inmediatamente con una copia certificada del ejemplar conservado, librada por el encargado del Archivo en que esta se encuentre. Dicha copia se sacará en libro talonario pedido al efecto á la Direccion general, y se cotejará con su original, anunciando veinte dias antes por edictos en las capitales del distrito municipal y de la circunscripción, y en la de la Embajada ó consulado en su caso, el día, hora y lugar en que el cotejo haya de tener efecto para que cuantos se consideren interesados puedan concurrir al acto.

Presenciarán y autorizarán con sus firmas la diligencia de cotejo uno de los jueces del Tribunal de distrito y el promotor fiscal, ó dos testigos españoles mayores de edad si el libro correspondiente á un Registro diplomático ó consular.

Art. 12. El coste de la copia de que se habla en el artículo anterior y del libro en que haya de sacarse, y los gastos de traslación y estancia de los funcionarios que deban presenciar su cotejo, se satisfarán por la persona responsable de la destruccion ó extravío si fuese habida y tuviese medios para ello. En otro caso los gastos de la copia y del libro serán por cuenta de los productos del Registro, y los demás de oficio.

Art. 13. Todos los asientos de las diferentes secciones del Registro civil estarán autorizados con el sello de la oficina correspondiente, y se firmarán por el juez y el secretario, ó por quienes legalmente los sustituyan en el desempeño de las atribuciones generales de sus cargos, por la persona ó personas que hayan hecho la declaración ó manifestación á que dichos asientos se refieran, y por dos testigos mayores de edad.

Art. 14. Las inscripciones que deban hacerse en los Registros de que están encargados la Direccion general y los Agentes diplomáticos ó consulares de España en el extranjero se autorizarán con los sellos respectivos y con las firmas del director general y del Oficial del Negociado, ó con las de dichos Agentes y los Canceleros en su caso, firmando además los

testigos y las otras personas que deban concurrir al acto.

Art. 15. Antes de ponerse el sello y firmas de que hablan los artículos anteriores se leerá íntegramente el asiento á las personas que deban suscribirlo, expresándose al final del mismo haberse llenado esta formalidad.

Las mismas personas podrán leerlo por sí antes de poner su firma.

Art. 16. Hecha una inscripción, en el acto se extenderá otra exactamente igual en el libro duplicado de la misma Sección del Registro, sellándose y firmándose, previo cotejo, por las mismas personas que aquella.

Art. 17. Las equivocaciones ó omisiones que se hubiesen cometido serán salvadas de puño y letra de la misma persona que haya escrito el asiento al final de este, y haciéndose al efecto las oportunas llamadas. Hecha de esta manera la correccion, se procederá á estampar el sello y firmas que correspondan.

Art. 18. Firmada ya una inscripción, no se podrá hacer en ella rectificación, adición ni alteración de ninguna clase sino en virtud de ejecutoria del tribunal competente, con audiencia del ministerio público y de las personas á quienes interesa. Esta ejecutoria se inscribirá en el Registro donde se hubiere cometido la equivocacion, expresándose en el nuevo asiento el tribunal que la haya dictado, su fecha, juro en que haya recaído, resolución que contenga y día de su presentación al encargado del Registro para su inscripción.

Al margen de esta y de la inscripción rectificadora se pondrá una sucinta nota de mútua referencia.

Art. 19. Si por alguna circunstancia extraordinaria se interrumpiese una inscripción, cuando sea posible continuarla se extenderá un nuevo asiento, en el que ante todo se expresará la causa de la interrupción. Al margen de la inscripción interrumpida y de la que sobre el mismo acto se haga después se pondrán notas de referencia.

Art. 20. Todos los asientos del Registro civil deben expresar:

- 1.º El lugar, hora, día, mes y año en que son inscritos.
- 2.º El nombre y apellido del funcionario encargado del Registro y del que haga las veces de secretario.
- 3.º Los nombres y apellidos, edad, estado, naturaleza, profesión u oficio, y domicilio de las partes y de los testigos que en el acto intervengan.
- 4.º Las declaraciones y circunstancias expresamente requeridas ó permitidas por estas u otras leyes con relacion á cada una de las diferentes especies de inscripciones; pero no otras declaraciones ó circunstancias que por vía de observacion, opinion particular u otro motivo creyesen conveniente consignar el juez ó cualquiera de las demás personas asistentes.

Art. 21. Los interesados ó personas que como declarantes deban asistir á la formalización de un asiento podrán hacerse representar en este acto; pero será necesaria la asistencia personal, ó que el apoderado lo sea en virtud de poder especial y auténtico en los casos en que las leyes y reglamentos así lo prescriban.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

DIARIO DE UN MÉDICO.

SAMUEL WARREN.

(Continuación.)

Para aumentar mis sufrimientos, Emilia y mi hijo cayeron en cama; y nuestro huésped, cuya constitucion estaba muy trabajada desde hacia mucho tiempo, empezó á decaer también rápidamente. Le asistí diariamente, por supuesto, sin esperar la menor recompensa por mi asiduidad, pues era mi deudor por una crecida suma. Tenia tres pacientes que me pagaban con regularidad, pero uno tan sólo era diario. De estas pequeñas entradas apartaba la mayor parte para hacer frente al alquiler de mi casa y á la anualidad del usureiro. Mi situacion era como la del escorpion de la fábula, estaba rodeado de fuego destructor. Las gentes de mi casa y mis pocos conocidos de fuera expresaban su sorpresa y comisericion al ver mi aspecto desgraciado, ó al contemplarme delgado como un esqueleto y tan maliciente que me asustaba á mí mismo al ver en el espejo mis ojos hundidos y apagados.

Mi ansiedad aumentaba á mis ojos la enfermedad de mi esposa; el mundo entero parecia ocultarse á mi vista cubierto de nieblas y tris teza.

Venia á mi pensamiento la triste imagen de un abandonado cementerio y me parecia sentir el frio y la humedad de las tempestades

del invierno. ¡Oh! exclamaba entonces si con mi hija y con mi esposa durmiera yo con el sueño de la muerte!

¿Para qué habíamos venido á la vida? ¿Para qué me habia dejado arrastrar por la idea de entrar en mi presente posicion social? Tan sólo para reducirme á la terrible condicion de aquel que recibí de sus amigos por único consuelo las palabras blasfemas.

—¡Maldice á Dios y muere! (1) ¿Qué habíamos hecho? ¿Qué habian hecho nuestros padres para que la Providencia nos mirara airada, contrariando cuanto intentáramos?

Al fin pareció que la fortuna se cansó de perseguirme y mis asuntos tomaron un giro favorable cuando más lo necesitaban, y ménos lo esperaba. ¡De qué cosas tan pequeñas é insignificantes depende nuestro destino! Con razon ha dicho un poeta que hay una marea en los negocios del hombre, y si se aprovecha el flujo de ella se abre el camino á la fortuna.

Una noche del mes de marzo vagaba por Haymarket, como de costumbre el espíritu preocupado, en busca de una tienda para hacer un encargo de mi esposa. Reinaba una escena de confusion alrededor del Teatro de la Opera, causada por el ruido de los carruajes y las disputas de los cocheros. Me detuve á la puerta del teatro para mirar con abatimiento á los que bajaban de los coches, cuando se oyó un grito que salia de aquella multitud, llegando á mi oido estas palabras: «pronto, un médico.» Con peligro de mi vida corrí inmediatamente al sitio donde salia el clamor, exclamando: «soy médico.»—En un instante me hice paso hasta un carruaje del que salian los quejidos de una mujer que al parecer sufría mucho. Habia tenido lugar este accidente: una señorita habia estendido de repente su

(1) Job.

brazo por la ventanilla del coche que la conducía á la ópera, para llamar la atencion de una compañera suya hacia la brillante iluminacion de una de las casas del frente. El cochero, deseoso de llegar á la puerta del teatro, lanzó los caballos con gran velocidad, pasando por el costado de otro carruaje.

La consecuencia fué inevitable: un quejido de la jóven fué el primer anuncio de la dislocacion del hombro y de contusiones y heridas del antebrazo y de la mano de ésta. Cuando llegué á la portezuela del coche, la desgraciada paciente yacía desmayada en brazos de un caballero anciano y de una jóven, ambos, como es fácil figurarse, en la mayor agitacion. Era el conde de... y sus dos hijas. Entré en el coche y coloqué á la herida en la posicion más conveniente para que menos padeciese por el movimiento del carruaje, envié á uno de los criados á prevenir á Mr. Cline, cirujano, y nos dirigimos inmediatamente á la casa del Conde. No necesito decir más sino que monsieur Cline redujo la dislocacion con la mayor rapidez y vendó las heridas del brazo y de la mano. Recité los medicamentos necesarios, recibí diez guineas del Conde, acompañadas de mil expresiones de gratitud por mi asistencia tan oportuna, y el ruego de que volviera á ver á la paciente á la siguiente mañana.

Tan pronto como sali de la casa del Lord, corrí á la mia con la rapidez de una flecha. Mi suerte favorable era casi demasiada para mí. Apenas podia reprimir la violencia de mis emociones, y sentia el vivísimo deseo de desahogarme, cantando, gritando, ó haciendo otras extravagancias semejantes.

Tardé muy pocos minutos en llegar á mi casa: ahogándome subí las escaleras; mis ojos brillaban de alegría y apenas, inhábil con la emociion, pude comunicar á mi esposa la noticia de mi buena suerte y felicitarnos de que

al fin se abriese la puerta de mi profesion verdaderamente para mí. ¡Con cuánta ternura trató de calmar mi excitacion, y moderar mis esperanzas, sin abatir por eso mi animado espíritu! Es cierto que me sentí algun tanto descorazonado cuando recordé la entrevista que me relacionó con Sir William, y el brusco é inesperado término de esas relaciones; sin embargo, esta vez los acontecimientos se presentaban con distinto aspecto, y las consecuencias probaron despues que mis esperanzas no habian sido efímeras.

Continué visitando á mi bella enferma; era una jóven de un carácter muy amable, y á fuerza de cuidados me concilié de tal modo el favor del conde y de toda su familia, que la condesa, que llevaba mucho tiempo de estar enferma, se puso bajo mi asistencia además de la del médico de la familia. No necesito decir que mis servicios fueron generosamente remunerados, y que además de esto, como habia alcanzado la confianza de la familia, no pasaron muchas semanas sin que tuviera la honra de visitar á uno ó dos de sus amigos de elevado rango; tenia la conciencia de que echaba los cimientos á una clientela aristocrática y lucrativa. Con inefable alegría logré reunir lo necesario para el pago semestral al viejo L... á quien llené de sorpresa al preguntarle con aire tranquilo, cuándo queria que le pagase la totalidad de la deuda. Mi acreedor no deseaba perder el crecido interés que le estaba pagando.

Habia sufrido tanto en mis tiempos adversos, que no me entregué á una confianza demasiado grande al contemplar mi próspera fortuna. Manejé mis recursos con rigosa economia, y recibí en cambio la satisfaccion inapreciable de pagar á todos mis acreedores. ¡Ah! ¡qué placer poder devolver á cada uno lo que era suyo! Mi adorada Emilia entró en la so-

ciudad para la que habia nacido, y contamos varias familias de posicion elevada entre los amigos que nos visitaban.

Como sucede en estos casos, cuando cualquier circunstancia me hacia aproximar á alguno de los que antes me rechazaron con desprecio, era recibido ahora con una cortesia exagerada. En una consulta me encontré con el médico á quien debia el magnífico donativo de una guinea, é hice subir el calor á su rostro cuando le devolví el préstamo que me habia hecho.

Al cabo de cuatro años pude pagar al usureiro sus 3 000 libras, escapando así, ¡bendito sea Dios! para siempre de las garras de los prestamistas.

Nuestro huésped murió diez y ocho meses despues del principio de mi fortuna; su único heredero era un jóven teniente de navio; y ¡oh sorpresa! al morir me dejó un legado de 2.000 libras incluyendo en esa suma las 300 que me habia prestado, consiguiendo en su testamento que así retribuya las muchas atenciones que habia recibido de nosotros y premiaba la conducta digna y virtuosa que habia observado en nosotros.

Doce años despues de ese período mis entradas anuales llegaron á 4.000 libras; mi familia se aumentó y juzgué oportuno establecerme con algunas más comodidades. Tomé una casa elegante y compré un carruaje.

El recuerdo de los pasados tiempos me enseñó á tener moderacion en la fortuna, y á prestar auxilio á miembros de mi profesion más jóvenes y ménos dichosos que yo, siempre que se acercaban á mí.

La adversidad con útil enseñanza la fé en los corazones robustece: pues vence á la desgracia la esperanza.

MADRID 25 DE JUNIO DE 1870.

CONVENIO POSTAL
CON LOS ESTADOS-UNIDOS.

De algun tiempo acá oímos una que otra vez á los diarios ministeriales elogiando la actividad del Sr. Sagasta en los asuntos de su departamento ministerial, así como también enumerar la serie de convenios y tratados que ha iniciado ó están en vías de negociacion. Nada más digno de aplauso que esa muestra de interés por fomentar las relaciones de España con las demás potencias; pero eso no obsta para que nos haya sorprendido ver postergados asuntos del mayor interés para la Nación y sus colonias, á otros que, aunque convenientes, no revestían el carácter de urgencia y de importancia que aquellos.

En los de esta clase puede considerarse el tratado postal con los Estados Unidos, iniciado á fines de 1867. ¿Qué es lo que se ha hecho desde esa fecha? Casi tememos que haya sido relegado al olvido, y que eso haya impedido que sean hoy más frecuentes las comunicaciones entre España y sus Antillas, continuando aún sin librarse del fuerte tributo que pagan al Extranjero, los que por necesidad tienen que utilizar tal vía para sus correspondencias.

Unos días se nos habla de convenios con la América del Sud; otros del acuerdo próximo con ciertas potencias de Europa para garantizar el mantenimiento de la nueva legislación arancelaria; pero esa prensa adicta guarda silencio absoluto en lo que concierne á los Estados-Únidos: si se tratara de asuntos comerciales, se comprendería que se mostrara ese país inabordable, y se explicaría la inacción de nuestro Gobierno, pues el sistema proteccionista es el que allí prevalece hoy, contra el que no admiten razones ni argumentos. Pero cuando se sabe que aquel Gobierno extiende por el mundo entero sus relaciones postales, no economizando gastos ni sacrificios, y considerando este servicio como un deber para con sus conciudadanos, no deja de causar extrañeza que España sea la única nación desdeñada por la república americana.

Es esto tanto más singular, cuanto que no hace muchos meses se supo con sorpresa en toda Europa, que los Estados-Únidos, al celebrar su último tratado postal con Inglaterra, parecían demasiado lentas las negociaciones por escrito, las había seguido el Gobierno á Gobierno por medio del cable telegráfico, y á los pocos días de iniciadas se firmaba el arreglo definitivo: para ventaja recíproca de los súbditos de ambas naciones urgía la reforma, y se llevó á cabo de tal manera, que el porte de las cartas se bajó de golpe, de 12 céntavos de dólar que antes pagaban, á la mitad: igual ventaja reclamaron inmediatamente Francia, Bélgica y Alemania, y es probable que ya hayan obtenido idéntico beneficio, pues Gobiernos tan adelantados, saben por experiencia que cada vez que se abaratan los portes, aumentan los ingresos de la renta.

Como contraste lastimoso debemos poner de manifiesto, que una carta de España á los Estados Unidos ó viceversa tiene 6 rs. de coste, ó sea cuatro veces más de lo que paga entre Estados-Únidos é Inglaterra. Para mayor claridad de los cálculos y valoraciones que vamos á hacer, debemos decir que un real de vellón equivale á 5 céntavos de dólar, moneda divisionaria que ha llegado á ser regular, y á la que la práctica y la costumbre han dado carta de naturaleza en la isla de Cuba.

Pero no es sólo el porte subido lo que molesta al destinatario y al remitente, sino la singular anomalía de que no se le dé curso á la correspondencia entre España y Estados Unidos sin previo franqueo, y después de tal gravamen, aún tiene necesidad el destinatario de abonar 4 rs. si reside en España y 2 rs. si reside en los Estados Unidos. Para que las diferencias sean todavía más chocantes, aquí es preciso abonar por previo franqueo 4 reales y en los Estados-Únidos 2 por toda carta que se remita de uno de ambos países al otro.

Pero si respecto á las comunicaciones directas entre nación y nación ya se palpa tal perjuicio, mayor y más inexplicable es el que sufre la isla de Cuba con la carencia de un tratado, que si se celebrara, constituiría en el acto á los Estados-Únidos en el intermediario natural entre España y sus posesiones de América y Asia; pero que no existiendo

da lugar á hechos como el siguiente: en Cuba se puede escribir dos veces por semana para todas las naciones de Europa; esas cartas son recibidas sin franqueo en los buzones de los vapores-correos americanos, y sin sufrir la menor detención en los Estados-Únidos, llegan á su destino en plazos brevísimos: pues bien, si en esos mismos buzones que admiten y transmiten cartas de Cuba para la última aldea de Rusia ó Turquía, se deposita una carta para España, al llegar á la primera oficina de cambio de los Estados-Únidos, es detenida y queda estancada para siempre, sin más razón que el no tener nosotros convenio con ellos.

Y esto que hubiera sido tan fácil salvarlo, no se ha hecho, cuando regularizadas de ese modo las comunicaciones y hechas más frecuentes, no sólo habrían sido un beneficio recíproco para España y las Antillas, sino una fuente de mayores ingresos para la renta de Correos.

Por otra parte, no está mejor regularizado el pago de los portes de las cartas entre los Estados-Únidos y Cuba: de esta siempre salen sin franquear y sin que las dé curso la Administración de Correos, pues hay que depositarlas en los buzones de las casas consignatarias de los vapores: de los Estados-Únidos salen franqueadas á razón de 10 céntavos y al llegar á Cuba tienen que abonar un sobre-portal.

Y cuando se piensa que tantos entorpecimientos podían ya haber desaparecido, y que España debía tener en Cuba, además de las expediciones quincenales por sus vapores, algunas más al mes por la vía de los Estados-Únidos, que podían ser bisemanales, no se sabe qué extrañar más: si la inercia que se ha mostrado en este asunto, ó la paciencia resignada del comercio de Cuba, que no ha exigido con instancia lo que tanto convenia á sus intereses.

De todo el mundo es sabido que la provincia española que más relaciones comerciales y postales tiene con el resto del mundo, es la isla de Cuba: esa misma necesidad tan imprescindible de comunicaciones frecuentes, ha estado dando lugar hasta el día á dos males: precios altos y abusos en los portes, y la ingerencia de oficinas extranjeras en la expedición de correspondencia, la que en los demás países se reservaron los gobiernos como un monopolio, mostrándose celosísimos en defenderlo. ¿Quién ignora las penas severas impuestas en algunas naciones á todo el que portea correspondencia pública?

Como además de los muchos vapores norte-americanos que frecuentemente navegan entre Cuba y los Estados-Únidos, hay dos líneas regulares de vapores para Europa, una entre Inglaterra y Cuba, y otra que parte de San Nazaire (Francia), sucede que el que siente precisión de escribir á Europa tiene que optar entre esas tres vías. Si utiliza la primera, no se le admite previo franqueo, pero sus correspondientes extranjeros lo abonan con creces en sus cuentas; si prefiere los vapores ingleses ó franceses, tiene que ir á la agencia respectiva y pagar previamente al funcionario extranjero que lo desempeña 25 céntavos de dólar por carta, cantidad que no ingresa en el Erario español, y que tampoco es admitida en la oficina de correos; una práctica viciosa ha venido sancionando ese abuso, y á tal extremo, que nuestros empleados no dan curso á esas cartas, y son los primeros en aconsejar que se depositen en las agencias mencionadas, desempeñadas casi siempre por sus cónsules respectivos.

Por esta simple noticia se comprenderá que no son nada módicos esos portes, y que nuestro Gobierno nada exige á los consulados por ese ramo que explotan en su perjuicio. Pues más crecerá la extrañeza de nuestros lectores, cuando á pesar de tantos y tan rápidos medios de comunicación, sepan lo que tiene que pagar un habitante de la Habana por una carta que dirija á Madrid por la vía de los Estados-Únidos. Antes que nada, tiene precisión de tener un amigo ó correspondiente en Estados-Únidos ó Inglaterra, que le sirva de intermediario, pues de lo contrario la carta, abandonada á su propia suerte, daría fondo en las oficinas postales de ese primer país. Suponiendo que esté en New-York el encargado de recibir y reexpedir la carta, tendrá ántes que nada que pagar el porte de dos reales, y aun cuando nada lleve por comision ó agencia (gasto que siempre se carga en cuenta á los comerciantes), deberá enseñar la carta, volverla á echar al correo con un sello de diez céntavos, lo cual no impide que al ser entregada en Madrid se exijan 4 rs. al destinatario: total, sin contar

la comision del correspondiente, 8 rs. vellón. Con tal cifra, ¿qué casa de comercio ha de aprovechar una vía tan gravosa?

Si no hubiera otras razones, estos solos datos bastaban para que volviera á agitarse con calor un asunto que daría por resultado obtener de los Estados-Únidos concesiones ventajosísimas, de las que nadie se utilizaría tanto como el mismo Gobierno. Hoy tenemos dos expediciones mensuales para Filipinas por el Istmo de Suez; pero abierta otra comunicacion al comercio del mundo por la vía de los Estados-Únidos y la China, bien podíamos dirigir otra tercera expedición que pasando por Inglaterra, New-York, ferrocarril del Pacífico y San Francisco de California, sería conducida á China y Filipinas por la magnífica línea de vapores que une las costas Occidentales de América con el Asia, en el corto espacio de 42 días.

Urge, pues, que los ministros de Estado y Ultramar se pongan de acuerdo en este importantísimo negocio y le comuniquen todo el impulso que exige su importancia.

Bajo bases sencillísimas y de fácil aplicación puede obtenerse un pronto resultado, sin que exijamos negociaciones por telégrafo, pues sería pedir gollerías, y aún no estamos para tanto.

Sin gravamen, antes bien, con ventaja para los tres países que han de servir de intermediarios, puede fijarse una cuota que sea la suma de los portes escalonados de esas tres naciones: si de aquí á Inglaterra fijan los convenios vigentes 10 céntavos, y de Inglaterra á Estados-Únidos 6, bien podía proponerse, teniendo en cuenta la proporción menor de las distancias, que de la Union americana á Cuba sólo se fijaran 4 céntavos más; total, 20 céntavos ó sean 4 reales vellón por cada carta sencilla entre Cuba y España, pasando por Francia, Inglaterra y Estados-Únidos.

La consecuencia inmediata de tal convenio, no sería sólo multiplicar extraordinariamente la correspondencia por esa nueva vía, sino la clausura inmediata de esas oficinas extranjeras de recaudacion dentro de nuestra misma casa, que por nuestra paciente tolerancia nos han estado usurpando ingresos cuantiosos, cuya reversion inmediata y exclusiva al Estado debe decretarse.

Enhorabuena que entonces se celebren contratos suplementarios con Francia é Inglaterra para zanjar tal cuestion; pero fuera cual fuese el resultado, y aunque se quisiese proteger indirectamente á sus vapores-correos, más decoroso y ménos depresivo á nuestra dignidad sería que se les fijara una subvencion á tanto por carta ó kilómetro, que la intrusión que hoy ejercen sin cortapisa ni correctivo; lo regular es que las oficinas de correos sean las que se entiendan directamente con esos agentes extranjeros, y no exponer á nuestros nacionales á mortificaciones é inconveniencias inesperadas, sobre todo porque de la administracion y manejo del ramo de correos no debe desprenderse ningún Gobierno previsor. En momentos dados, por circunstancias que están en la posibilidad de las cosas humanas, pueden sobrevenir conflictos que, para que no lleguen, lo prudente es alejar hasta su más remota eventualidad.

Teniendo en cuenta tales razones, esperamos que el Gobierno proceda como debe en un asunto que solo ha de reportar beneficios á las Antillas, atrayéndole los plácemes de los que verán atendidas así sus necesidades y sus deseos.

El Universal continúa con asiduidad la tarea que se ha impuesto; todos los días ya en artículos que pretenden seriedad, ya en sueltos picarescos é intencionados, insiste, con una perseverancia digna de mejor causa, en probar que los españoles que apoyan á la autoridad en Cuba y contribuyeron con su esfuerzo á destruir la insurreccion, son únicamente *negros egoístas y maldados* que mancillan la honra de nuestra patria, y los rebeldes, los góticos defensores de la libertad de las Antillas, y vengadores de nuestra indigna administracion.

Escusado es decir que nuestro colega que declama con tanta frecuencia contra el partido español, y que ensarta tales acusaciones contra nuestros hermanos, no prueba nunca nada de lo que afirma, no discute con los que nos proponemos sostener seriamente la única política que creemos acertada para la conservacion de las provincias ultramarinas. Habitudo nuestro colega á sostener con pasión las doctrinas de su partido, y á oponerse sistemáticamente á cuanto no

sea del gusto de sus amigos, procura excitar las pasiones de las muchedumbres con palabras fuertes, busca en la violencia de la forma la solidez que falta á sus argumentos y no perdona nada, por estragante que sea, que no lo considere útil para la realizacion de sus propósitos.

No extrañamos, por lo tanto, que no se amolde *El Universal* á discutir con nosotros, que no hemos venido á recabar popularidad haciendo gala de intransigencia ni halagando las pasiones de nadie, y que procuramos exponer de una manera formal las razones en que descansan las doctrinas que defendemos. Pero, porque no sigamos la forma de nuestro colega, porque nos separemos con cuidado de cuanto puede llevarnos á un terreno personal, no podemos dejar de ocuparnos de esas acusaciones en que, olvidando los deberes que impone á todo español la gratitud á que se han hecho acreedores aquellos ciudadanos, se intenta presentar como culpables á los que han dado muestras de lealtad, y como dignos de merecimiento á los que son reos del delito de traicion.

Legítima es la defensa de las propias convicciones, respetable la propaganda de los partidos para popularizar sus ideas; pero no se han considerado nunca de la misma manera ni de seguro se considerarán jamás, los que dentro de su patria y al abrigo de sus instituciones, trabajan asiduamente por desmembrar la nacionalidad, protegiendo ó apadriñando las amenazas de sus enemigos. Pues qué, cuando luchan nuestros hermanos por sostener los derechos de España en las provincias ultramarinas, cuando cooperan eficazmente al triunfo de causas tan legítimas muchos cubanos leales, ¿es legítimo, es patriótico, es natural siquiera que se ocupen entre nosotros unos cuantos periodistas en desacreditar á los mismos que han sido una garantía más de nuestro poder en América?

Graves son, indudablemente, las circunstancias que ha atravesado la isla de Cuba; origen ha sido, sin duda alguna, la insurreccion, de conflictos que han espantado el disgusto entre los habitantes de las Antillas; pero nosotros que conocemos los sentimientos que los animan, nosotros que hemos presenciado el patriotismo con que han acumulado sacrificios de todo género en favor de los intereses representados por nuestra bandera, estamos seguros de que más doloroso que los peligros de la lucha, más penoso que las aflicciones de la guerra, habrá sido para ellos la lectura de los periódicos, que, como *El Universal*, contestaban á sus afanes con injurias calumniosas y con proposiciones de venta.

Pero dejemos á un lado la conducta de *El Universal*, abandonemos á la opinion pública el juicio que merece por su actitud, y vengamos, que ya es tiempo, á lo que forma el objeto preferente del artículo de nuestro colega.

Refiriéndose á los telegramas recibidos últimamente de los Estados-Únidos, y dando más importancia de la que realmente merece al acuerdo del Congreso, encarece la justicia con que se protesta en aquella república contra *las crueldades* cometidas en Cuba por el partido español, y supone próxima la alianza con el Gobierno de la Gran Bretaña para intervenir en la política que debemos adoptar para la pacificación de aquella isla.

Como ven nuestros lectores, *El Universal*, que viene defendiendo la *cesion* de las Antillas, sin perdonar ocasion de insistir en su patriótico proyecto, prescinde ya de sus antiguas nebulosidades, olvida las defensas que hacia en otro tiempo de una política casi conservadora para las provincias de Ultramar, y viene á amenazar, desde las columnas de un periódico español, con la intervencion de un poder extranjero si no se realiza cuanto antes el abandono de una provincia de la monarquía, por la actitud rebelde de unos cuantos enemigos de nuestra patria.

Si, doloroso es confesarlo, pero la verdad lo exige: *El Universal* defiende entre nosotros intereses contrarios á los generales del país, soluciones que sólo serían provechosas para una potencia extranjera, y es natural, por lo tanto, que combata con energía á los que no quieren ahora ni nunca olvidar los deberes de la lealtad, ni las exigencias de la justicia. Si cree conveniente la *cesion* á los Estados-Únidos, si defiende que Cuba sea separada del resto de la nacion, ¿por qué extrañarnos que apele á toda clase de medios para combatir á los que están dis-

puestos á mantener para España la más rinas?

Por fortuna los campos se han deslindado, las dudas han desaparecido, la prensa de toda la Península, y posteriormente la opinion pública en general, han respondido al llamamiento de los leales, protestando enérgicamente contra las doctrinas de *El Universal*, y estimando en lo que se merecen las virtudes de nuestros hermanos.

Comente por lo tanto á su antojo la actitud de los Estados-Únidos, suponga tratos y alianzas que no existen, declame é insulte á los voluntarios de Cuba, sus palabras nada conseguirán; la mayoría de los españoles desean ardientemente mantener la integridad nacional, comprenden qué está unida necesariamente á nuestra prosperidad y á nuestra honra, y es seguro que no querrán en manera alguna desmembrar aquella, ni manchar ésta, por satisfacer sólo las exigencias de la exigua minoría que representa tan dignamente nuestro colega *El Universal*.

Satisfaciendo el justo deseo del señor D. Francisco Romero Robledo, publicamos á continuación la carta con que nos ha favorecido. En ella encontrará el partido leal de Cuba una prueba más del patriótico interés en que se inspira el digno orador que ha defendido los derechos de esa provincia.

A nombre de los fundadores de este periódico y de nuestros buenos amigos, le dirigimos una sincera expresion de agradecimiento, y le expresamos la confianza que allí existe de que en las nuevas discusiones que se inician cuando las Cortes reanuden sus interrumpidas tareas, será el defensor tan constante como decidido de nuestros derechos y de nuestra nacionalidad, amenazados por el *radicalismo* y por la deslealtad.

«Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Muy señor mío y querido amigo: Inspirado en profundas convicciones, anteponiendo á todas las cuestiones políticas que se dividen la atencion pública, la que es en mucho superior á todas, la de la integridad del territorio español, y entusiasta admirador de las virtudes y denodado heroísmo que ha desplegado el partido nacional de la isla de Cuba, he batallado sin descanso siempre que he creído ver comprometidos los intereses de aquella fidelísima provincia, y mi voz ha estado pronta á alzarse en defensa de la lealtad, del patriotismo y de la gloria de aquellos nuestros valientes hermanos, y en son de enérgica protesta, si alguien ha pretendido empañar el brillo de sus heroicas acciones. Al obrar así no he hecho sino dar religioso cumplimiento á un deber que imperiosamente me exigía mi conciencia. Pero esta conducta me ha valido tan inestimables demostraciones de confianza por parte de aquellos, que aunque eternamente quedarán en mi recuerdo como recompensa excesiva á mis modestos servicios, no creeria proceder como hombre agradecido, desconociendo que tan lisonjero aplauso me imponía sagradas obligaciones; y cumplir con una de ellas es lo que me propongo en esta carta.

El proyecto de abolicion de la esclavitud, que he combatido hasta donde mis fuerzas alcanzaron, está próximo á ver la luz pública en la *Gaceta*, como ley del reino. Acaso si yo hubiera llegado al límite de mi derecho como diputado, no habria ahora revestido aquel augusto carácter, y hubiera tenido que esperar en el archivo del Congreso á que las Cortes reanudaran en noviembre sus interrumpidas sesiones. Y como esto pudiera inculparseme como abandono de lo que con tanta convicción como constancia he venido sosteniendo, creo deber una explicacion de mi conducta á aquellos españoles antillanos, y quiero enviársela en las columnas de su periódico popular y bien acreditado.

De estremar mi oposicion al proyecto, habria obtenido sin duda el sacar triunfante por ahora el principio de justicia vulnerado con su presentacion que toca la cuestion más grave para Cuba, sin la concurrencia al Parlamento de sus legítimos representantes. Habria también de este modo dado satisfaccion al resentimiento creado por un acto, que el patriotismo exaltado por la guerra puede traducir en indiferencia por parte del Gobierno y de las Cortes hacia servicios eminentes, sagrados derechos y cuantiosos intereses; y que la suspicacia que despierta una lucha de traiciones y de perfidia, llevaria á mirar como precursor indicio de propósitos ó de tendencias que no es lícito suponer ni recelar en corazones españoles.

La razon despasionada podrá ver el error en la oportunidad de esta ley; pero no podrá menos de reconocer pureza de intencion en sus autores, y la templanza de sus disposiciones. Admitida sin embargo la buena fé, la lealtad, el sincero deseo del acierto en el ministro de Ultramar y en el Gobierno todo, si ese proyecto hubiera quedado sin elevarse á ley, no se podría negar que habria quedado pendiente sobre nuestras cabezas la terrible amenaza de que al reanudar las Cortes sus tareas, de nuevo se promoviese esta cuestion. Y era de temer que entonces, por los nobles sentimientos que la esclavitud



vidad ofende, tuviéramos que lamentar mayores é irreparables males sin la presencia de los diputados cubanos, procediéndose en tan grave asunto con irreflexiva ligereza dando oídos á peligrosas declamaciones, cediendo á pasiones de dentro y de fuera; arrastrada la masa por los más exaltados, y acaso el Gobierno sin fuerza para resistir á la corriente.

Este serio peligro de una parte, y de otra la garantía solemne, consignada en el art. 21 de la ley, de no volver á ocuparse de aquella cuestión sin la asistencia de los diputados por Cuba, son los que han doblado mi ánimo y quebrantado mi resolución de ir más allá en la resistencia.

El mal está hecho; lo que pudiera llamarse ofensa á Cuba, huérfana de representación en la Asamblea Constituyente, está infirida. Aminorar los efectos de uno; olvidar por completo la otra, es lo que hoy aconseja el patriotismo para mirar adelante y prevenir mayores riesgos. Si el anuncio del proyecto, si su discusión, si esta ley ha causado alarma en la opinión y en los intereses; todos debemos tender á que renazca la confianza. ¿Y por qué no? Unánime era y sigue siendo la opinión de que no podía prescindirse de tocar la cuestión de la esclavitud; verdad que todos aceptan la declaración del vientre libre, y compromiso legal y sagrado es de hoy más para el Gobierno y para las Cortes hacer las elecciones en Cuba, para que su voz se haga oír en todas las cuestiones que, afectando al porvenir de esa provincia, afectan igualmente al porvenir y á la honra de la patria. Pensar en la elección de sus representantes, para que vengan revestidos de todo el prestigio y de toda la autoridad que dan el conocimiento del país, la propia experiencia y un patriotismo ilustrado, es hoy el más urgente deber de los españoles cubanos, porque al punto que han llegado las cosas, toda la esperanza y toda la garantía de los buenos españoles está en la elección de esos diputados.

No puede dudarse que el Gobierno cumplirá el deber que le impone la ley, porque si así no lo hiciera, y si atrevidamente pusiese mano de nuevo en las cuestiones de esa provincia sin oír, y desdeñara á tantos millares de distinguidos españoles, no facilitando el ejercicio de los derechos que como conquista para todos, proclamó la revolución de Setiembre, los españoles de acá, y de allende los mares, tendrían que pedir consejo á la desesperación ó resignarse á la ruina, á la humillación y á la vergüenza de la patria, y Dios no querrá que ninguno de ambos extremos suceda. Soy suyo Sr. Director.—F. Romero y Robledo.

La *Igualdad* denuncia nuevos desmanes cometidos por el mito llamado *Compañía de la porra* en la redacción del periódico carlista *El Papetito*.

«Parece, dice, que ayer tarde se constituyó esta vandálica comparsa en aquellas oficinas, y después de maltratar á varios de los empleados en ellas, causaron algún daño en los papeles y documentos de la administración, habiendo además encerrado en un cuarto al escribiente de la misma, por quien, á toda costa, quisieron averiguar el paradero del director del citado periódico.»

Si el hecho es cierto, como dados los antecedentes que existen debemos creerlo, ¿serán descubiertos esta vez los autores de tan repetidos atentados contra la propiedad, contra la seguridad individual y contra la libertad de imprenta? Por honra del Gobierno, en nombre de la civilización y de la cultura del pueblo madrileño, pedimos que no queden impunes esos crímenes, antes desconocidos, y que, de algún tiempo á esta parte, se vienen repitiendo en esta hermosa capital.

La Junta central del partido carlista ice en un comunicado dirigido á *El Indarcial*, que «no ha hecho ni hará otra cosa más en la honrosa gestión que se le ha encomendado sino enaltecer y propagar las doctrinas españolas y salvadoras proclamadas por D. Carlos, quien en materias religiosas ha dicho terminantemente que sabe, y no olvida, que el siglo XIX no es el siglo XVI, y que el punto de partida de su gobierno serán los Concordatos, que se deben acatar y religiosamente cumplir.»

En esos Concordatos está contenido lo que D. Carlos piensa sobre religión y sobre bienes eclesiásticos, y sin faltar á la verdad no se puede explotar en daño de los partidarios de ese príncipe alarmas fundadas en el restablecimiento de instituciones que murieron para no renacer, é inquietudes sobre los bienes en cuya posesión y disfrute la Iglesia ha ofrecido que no turbará á sus compradores.

Ha llegado últimamente á Puerto-Príncipe el señor marqués de Montelo, español ilustre, leal y entusiasta que tantos servicios ha prestado y está prestando á la santa causa de la nacionalidad.

Fué recibido con entusiasmo por las personas más importantes de aquella ciudad, y tuvo el gran placer de abrazar á su querido hijo que milita en las filas del honroso ejército español como simple soldado, para derramar la sangre en servicio de la patria.

Como uno de los medios que emplean los laborantes de Madrid es poner en duda todas las noticias favorables á las

armas españolas que comunican las autoridades de Cuba, insertamos á continuación la lista de las personas presentadas últimamente en Puerto-Príncipe, con objeto de ver si llega la ceguera de aquellos hasta el punto de negar la exactitud de los nombres que publicamos, ó atribuirlos también á las influencias negativas.

«Con la columna del señor cononel de Marina.—D. Joaquín Barrios, D. Angel Barrios, D. José Bejarano, doña Marina Socarrás, don Emiliano Bejarano, D. Eduardo Bejarano, doña Obdulia Bejarano, doña Isabel Bejarano, D. Ignacio Torres y Mojarrieta, doña Concepción Mendiola, doña Concepción Torres, doña Rosalía Torres, doña Dolores Torres, D. Ignacio Torres, doña Joaquina Alvarez, doña Rufina Torres, doña Caridad Torres, doña Angela Torres, doña Juana Torres, doña Mercedes Torres, D. José Torres, D. Miguel Torres, D. Joaquín Torres, Agapito emancipado, D. Agustín Zaldivar, doña Ursula Socarrás, D. Carlos Zaldivar, doña Ursula Zaldivar, doña Caridad Zaldivar, doña María Zaldivar, doña Josefa Zaldivar, doña Nicolás Zaldivar, D. Agustín Zaldivar; criados: Guadalupe, Josefa, Cristóbal, Apolonia; D. Carlos Caballero, D. Carlos Caballero hijo; moreno Veneciano.

Además, cinco jóvenes que se presentaron por la tarde con sus armas y caballos.»

El País forma el juicio que reproducimos á continuación, de la manera con que se expresa *El Sufragio Universal* respecto á los buenos españoles que están defendiendo á Cuba:

«Pretendiendo insultar á los voluntarios de Cuba, hay un periódico radical, muy radical, que les llama *manterqueros*.

«Que les parece á nuestros lectores la demencia del susodicho colega.

Y después vienen hablando de igualdad y fraternidad esos liberales del día siguiente que combaten á ciertas clases, entretanto no encuentran ocasión de engalanarse con algún título nobiliario ó de cruzar el pecho con alguna condecoración debida al favor.

Esos que se llaman defensores del pueblo—pobre pueblo si estuviera dirigido por tales defensores!—son los primeros que pretenden insultar á los dignos voluntarios de Cuba, llamándolos *bodegueros*, *manterqueros* ó *tobaqueiros*, como si fuera denigrante ganar honradamente la vida vendiendo manteca y comestibles ó elaborando tabaco en un establecimiento de esta especie. Hay ciertas cosas que no merecen la pena de refutarse.»

NOTICIAS.

Creyéndolo de gran interés para los que sentaron plaza voluntariamente en los batallones que hoy sostienen nuestra honra en Cuba, reproducimos lo que por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto con fecha 18 del corriente:

«1.º Los mozos de 20 años que hallándose sirviendo en los batallones de Voluntarios organizados para combatir la insurrección de la Isla de Cuba fuesen declarados soldados por su propio número en la quinta del año actual, continuarán en la citada Isla cubriendo cupo por sus respectivos pueblos, y por lo tanto no será llamado el mozo que les siga para llenar el contingente señalado en el decreto de 23 de abril y orden de este ministerio de 31 de mayo último.

«2.º Los expresados mozos de 20 años á quienes les toque por la suerte servir en el ejército activo de la Península, y se hallaren en los citados batallones de la Isla de Cuba, permanecerán en los Cuernos en que sirvan y continuarán disfrutando el mayor haber asignado á los mismos.

«3.º Llegado el caso de que los citados batallones regresen á la Península, el capitán general de la Isla de Cuba destinará á los voluntarios que sirvan en ellos y hubieren sido declarados soldados á los Cuernos de aquel ejército con arreglo al art. 127 de la ley de quintas, cesando desde entonces en las ventajas pecuniarias que por razón de mayor haber ó otras disfruten, y entrando desde entonces en el goce de las que les corresponda como soldados del ejército. Los que no deseen continuar en aquel ejército podrán regresar á la Península; pero quedarán obligados á servir en la tiempo total que les corresponde por la ley, y en la situación que en la misma se determina.

«4.º Para obtener sus licencias absolutas se les contará todo el tiempo de servicio desde su embarque directo para la Isla de Cuba, y el abono de campaña á que tengan derecho con sujeción al decreto de 4 de Marzo último, quedando sujetos para el tiempo de su permanencia en aquella Isla á lo que dispone la regla 14 de la circular de 31 de mayo último respecto á los quintos del año actual que se alistaron voluntariamente para servir en Ultramar.»

El ayuntamiento de esta capital ha resuelto ya consignar en sus presupuestos la cantidad necesaria para redimir de la suerte los quintos que corresponden á Madrid.

Según dice un colega, este presupuesto debe ser aprobado en sesión extraordinaria, á fin de que deban concurrir con voz y voto los mayores contribuyentes de la población.

Dice un periódico:

«Por más que hace el anti-católico *Universal*, no puede recabar del ministro de Fomento, ó mejor dicho, del ministerio, que se publique el decreto prohibiendo la enseñanza de toda religión positiva en las escuelas costeadas por el Estado.

Sería curioso que por dar gusto á media docena de espíritus fuertes, se suprimiera en las escuelas la enseñanza de la religión de la inmensa mayoría de los españoles.»

Escriben de Dorpat, Rusia, que acaba de morir en aquella ciudad el almirante ruso Wrangel, célebre por los numerosos viajes que ha hecho. La excursión que hizo á los mares polares de 1821 á 1825, ha ocasionado un adelanto notable en la geografía moderna. Las observaciones que ha consignado en el relato de este viaje forman un volumen muy estimado por los navegantes que exploran aquellos parajes. Otra de sus excursiones que llevó á cabo de 1825 á 1827 al rededor del mundo, concluyó de poner en relieve la elevada capacidad geográfica del almirante Wrangel.

El baron Bresnier ha presentado al Senado francés, en sesión de 24 de Mayo anterior, un proyecto de ley para establecer en toda Francia la asistencia gratuita de los pobres y la verificación de las defunciones.

Esto acredita una vez más que en todas partes se sienten las mismas necesidades sociales, y que en ninguna dejan de hacerse esfuerzos para vencer los obstáculos que se presentan para satisfacerlas.—La asistencia gratuita asegurada para los legítimos pobres, la comprobación de todas cuantas defunciones ocurran, una estadística mortuoria deducida de este servicio, y el desempeño de ciertas funciones sanitarias é higiénicas, hasta en la más insignificante aldea, son cosas de necesidad en todo país culto y bien administrado. Establecer este cuádruple servicio sin notable gravamen, antes con ventajas para los pueblos; engranar tales ruedas con otras de orden superior en la máquina administrativa, y conciliar con ello la libertad posible para los pueblos y para los facultativos, es el problema que toca resolver á una administración inteligente y celosa.

Según el recuento verificado en la noche del 24 de Diciembre de 1869, contaba España en sus 49 provincias 15.673.431 habitantes repartidos en esta forma: la provincia de Barcelona contaba 726.267; Valencia, 618.682; Coruña, 557.311; Oviedo, 540.596; Madrid, 489.332; Sevilla, 473.910; Málaga, 446.659; Granada, 444.523; Pontevedra, 410.259; Lugo, 432.516; Badajoz, 403.735; Cádiz, 401.700; Alicante, 390.565; Zaragoza, 390.551; Murcia, 382.812; Orense, 369.139; Jaén, 362.460; Córdoba, 358.547; León, 340.244; Burgos, 337.132; Toledo, 323.782; Tarragona, 321.886; Almería, 315.450; Lérida, 314.531; Gerona, 311.458; Navarra, 299.654; Cáceres, 293.672; Baleares, 269.818; Castellón, 267.134; Huesca, 263.230; Salamanca, 263.383; Zamora, 248.502; Ciudad Real, 147.991; Valladolid, 246.980; Teruel, 237.276; Canarias, 237.036; Cuenca, 229.514; Santander, 219.966; Albacete, 206.099; Guadalajara, 204.626; Palencia, 185.955; Huelva, 176.626; Logroño, 175.111; Avila, 186.775; Vizcaya, 168.705; Guipúzcoa, 162.547; Soria, 149.549; Segovia, 146.292; y Alava, 97.334.

España, pues, con respecto á sus habitantes, ocupa el octavo lugar entre las naciones europeas, como se demuestra en la siguiente relación: Rusia europea cuenta 67.212.796; Francia, treinta y siete millones 385.313; Austria, 35.618.988; Inglaterra, 29.031.288; Prusia, 23.483.914; Italia, 21.777.335; Turquía europea, con los Estados tributarios, 15.730.000, y España, como hemos demostrado, 15.673.431.

El Gobernador de Gibraltar mandó un encargado especial á Sevilla para sacar en cera las efigies de los bandidos muertos á consecuencia del secuestro de dos vecinos de Gibraltar: han sido expuestas al público.

El Correo de Oriente, periódico francés, dice que en el incendio del barrio de Péra, en Constantinopla, han perecido 2.000 personas.

El calor que se siente estos días es sofocante, lo mismo en España que en las demás naciones de Europa. Pocas veces ha habido un tiempo tan seco y tan abrasador, propio de la estación canicular, pues llevamos muchos días y casi semanas sin que una nube ó una brisa venga á templar de día ni de noche esta atmósfera verdaderamente caliginosa.

Respecto de España, y prescindiendo de esos anuncios que de cuando en cuando sacan á plaza los charlatanes, que tan desgraciados han sido en sus pronósticos de seis meses acá, se dice por personas competentes, consagradas constantemente á observar el curso de los astros y los fenómenos atmosféricos, que han pasado la estación y los índices de lluvias, y que ni siquiera de tormentas ó de nublado tendremos agua durante mucho tiempo. El presente año será uno de los más secos y calurosos, y sobre los perjuicios que esto ha causado y puede causar á la agricultura y á la ganadería, la industria se verá contrariada también, porque se secarán algunos manantiales, disminuirán las aguas de los ríos, y las fábricas que haya sobre ellos tendrán que suspender sus trabajos lo menos hasta bien entrado el otoño.

Nuestras provincias del Mediodía y Levante, y para ser más claras, todas las que no pertenecen á ambas Castillas, tendrán una cosecha de cereales muy desigual, comparando el estado de unas y otras zonas, pero regular en conjunto. Regular será también en Castilla la Nueva, y por lo que hace á Castilla la Vieja, mediana en el extremo Norte de la de Valladolid y en la parte de la de Palencia que linda con ella. Algo mejor en el resto de esas provincias, especialmente en la segunda, y regular en Zamora, León, Avila, Segovia, Burgos y demás del Norte, pudiendo deducirse de todo ello que el conjunto, sin ser tan triste como el de 1868, no pasará de mediano, cogiéndose para el consumo del país, y en algunos puntos algo más para la venta.

EXTRANJERO.

Raro es el correo que llega de la que fué América Española, que no confirme lo funesta que ha sido para aquellos países la forma republicana, y descubre en toda su desnudez la anarquía crónica en que los sume el *cuidadismo*.

En corroboración, reproducimos lo que dicen á la *Iberia* con fecha 14 de Mayo desde Buenos Aires: Lopez Jordán es el que asesinó á Urquiza, único título que alega para ser gobernador de Entre-Ríos.

—Todavía no está pacificado este territorio, ni mucho menos.

El Gobierno nacional continúa preparando los medios convenientes para batir las fuerzas que ha podido reunir Lopez Jordán, habiendo salido del Paraná al encuentro de sus partidarios una división al mando del general Conesa, aumentada con fuerzas de la provincia de Santa Fe y con parte de las divisiones que regresaron al Paraguay.

A las últimas fechas ambos ejércitos se hallaban muy próximos, y se esperaba de un momento á otro la noticia de un encuentro.

—Vuelve á circular la voz de que el emperador del Brasil, D. Pedro II, se halla decidido á abdicar en favor de su hija, casada, como es sabido, con el conde de Eu, que tan gratos recuerdos dejó en la artillería española, donde dió sus primeros pasos en la carrera de las armas.

—Noticias de Berlín dicen que el día 20 se ha firmado un convenio entre la confederación de Alemania del Norte, Italia y Suiza, en el

que la Confederación accede al tratado firmado entre Italia y Suiza relativo al camino de hierro de Saint-Gothard. La prórroga fijada para el pago de la subvención estipulada se retrasa hasta el 1.º de Enero de 1871.

TELÉGRAMAS.

WASHINGTON 23.—En el Senado el señor Sumner ha presentado para ser sustituida á la votada por la Cámara de los representantes, una resolución en la que protesta contra los actos que ha calificado de bárbaros cometidos en Cuba é insiste que se ponga un término al actual estado de cosas.

Manifiesta su pesar de que España permita que continúe la esclavitud y siga haciendo esfuerzos, dijo, para sostener por medio de la violencia su autoridad en Cuba, contra las leyes del progreso.

PARIS 24.—«El Journal officiel» publica la nota siguiente:

La nunciatura del Papa en París, habiendo comunicado á un periódico francés una carta del secretario de breves del Papa invitando al Nuncio á contestar á las exposiciones francesas dirigidas al Papa con motivo del Concilio.

Nuestro derecho público prohibiendo formalmente este género de comisiones y asumiendo en todos puntos el Nuncio á un embajador extranjero, el ministro de Negocios extranjeros se vió precisado á llamar la atención de monseñor Chigi sobre semejante irregularidad.

Según las explicaciones de monseñor Chigi, esta publicación ha tenido lugar por equivocación.

El Nuncio expresó su pesar por lo ocurrido y declaró que semejante incidente no volvería á repetirse.

PARIS 24 Junio.
El 3 por 100 español interior á 28 1/2.
El 3 por 100 ídem exterior 32.
El 3 por 100 francés 72,55.
4 1/2 por 100 ídem á 103,80.

LONDRES 23.—Consolidados ingleses de 92 5/8 á 3/4.

FLORENCIA 24.—Asegúrase que quedará arreglado dentro de poco el conflicto pendiente entre Italia y Portugal.

BARCELONA 24 (á las tres y veinte, recibido á las nueve y cincuenta y dos de la mañana del día 25).
Consolidado á 28 15.
Diferido, 28 10.
Bonos, 72.
Subvenciones, 51,80.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
	Día 25.		
3 por 100 consolidado.	28 25	»	»
Ídem pequeños.	28 30	5	»
Ídem de fin de mes.	28 20	5	»
Ídem exterior.	33 50	25	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Ídem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	92 00	»	»
Ídem del personal.	25 00	»	»
Billetes hipotecarios.	102 80	»	5
Ídem de 2.ª serie.	99 00	»	»
Banco de España.	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.	72 25	30	»

FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.	52 00	»	10
Ídem nuevas.	00 00	»	»
Ídem de 20.000.	00 00	»	»
Ídem nuevas.	00 00	»	»

CARRETERAS.			
Abril de 1850, de 4.000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, á 90 d. f., 50 10.

París á 8 d. v., 5 22.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 24 de Junio.

Consolidados 92 5/8 á 3/4.

París 24 de Junio.

3 por 100, á 72-55.

4 1/2 por 100, á 103, 80.

Fondos españoles: 3 por 100 interior á 28 1/2

Ídem exterior, á 32.

ÚLTIMA HORA

Valladolid, 24 (á las 10 de la mañana).—En la sesión que celebró anoche la Asamblea de los círculos del País, se presentó una comisión de los círculos disidentes de Valladolid y Segovia para venir á un acuerdo, pero no fué recibida por la Asamblea.

Que después de haber tomado varios acuerdos sobre cuestiones de interés general, firmó á las doce de la noche el manifiesto á la nación sobre las mismas bases de D. José Puig y Llagostera sin aceptar modificación alguna en su letra ni en su espíritu.

Varias comisiones de contribuyentes y otras de asociados del círculo de Valladolid, se presentaron á la Asamblea protestando contra la conducta de la junta directiva de dicho círculo, y adhiriéndose en todo á las resoluciones de la Asamblea.

En los trenes *express* que se cruzan en Valladolid antes de la una de la madrugada salieron en todas direcciones inmediatamente después de la firma los representantes de los 27 círculos que concurrieron á la Asamblea.

Posteriormente han llegado las adhesiones de otros círculos y varios representantes rezagados entre ellos D. Joaquín María Paz.

Créese que el manifiesto se publicará el día 1.º de Julio.

París 24 recibido el 25.—El cuerpo legislativo ha desechado por 187 votos contra 55 una proposición presentada por varios diputados de la oposición, pidiendo la elección de los alcaldes (maires).

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* publica hoy un decreto haciendo extensiva la vía de apremio á los débitos á favor del Estado por rentas, pensiones y plazos de bienes Nacionales rematados.—También se dispone que las fincas declaradas en quiebra, vuelvan á salir á subasta por el precio de su tasación sin que el nuevo comprador tenga que abonar los plazos vencidos y no pagados por el anterior.

—Por la Dirección de Rentas se amplía la habilitación de las aduanas de Castellón, Camprodon, Adra y Motril para la importación y exportación de ciertas mercancías para que no estaban facultadas.

—Por la dirección de Correos se anuncia la subasta de la conducción diaria del Correo entre Madrid y Cáceres por Talavera y Trujillo.

—Por la Dirección de Instrucción pública se anuncia la vacante de la cátedra de Historia en la Universidad de Sevilla, que debe proveerse por concurso.

VARIEDADES.

CRÍTICA LITERARIA Y ARTÍSTICA.

LA LITERATURA BUFA.

ARTÍCULO II.

En el artículo anterior indiqué el fin á que principalmente se dirige la *literatura bufa*, y expuse cuán llenos de vanidad y faltos de tino andan sus cultivadores cuando presumen de contar en su abolengo satírico á los *humoristas* ingleses. También dije que ese bastardo género que hoy tanto priva en la generalidad del vulgo, y áun entre gentes de otra clase, ha venido á nosotros en su forma actual directamente de Francia.

Cumple, pues, añadir aquí algunas observaciones, para mejor remachar el clavo sobre el punto crudo de su novedad y procedencia. En el tercero y último artículo esforzaré la demostración de los profundos males que causan los desvergonzados y pestilentes engendros que quieren pasar entre nosotros por creaciones *humorísticas*, y advertiré á las personas que pecan en este asunto más bien de incautas que de perversas, el riesgo á que exponen el decoro y el arte dejándose alucinar por la incitante desnudez de tan procaz inspiración, ó por su falsa apariencia de lijera, entretenida y chistosa.

Lo primero que percibimos al considerar la índole del flamante género *bufo*, ya sea en obras destinadas á la representación escénica, ya en producciones de otra especie, es un cierto saborillo extranjero que pugna con las tradiciones y el gusto de los satíricos y *humoristas* verdaderamente españoles.

Porque es de notar que, aunque hayamos tomado del idioma inglés las palabras *humorista* y *humorístico*, y no falte quien se figure que los autores y las obras á que se aplican tales calificativos son espontáneos y peculiar producto de la nebulosa Albion, en todos tiempos y en todos los países civilizados ha habido escritos é ingenios de la misma ó de semejante índole. Húboles en la antigüedad pagana, y tales, que un sólo nombre, el del babiliano Marcial, basta para evidenciarlo. Húboles en la edad media, como lo prueban, sin acudir á otros ejemplos, infinidad de poetas y poesías provenzales, y muy señaladamente los *serventesios* satíricos de Bertrán de Born. El renacimiento nos brinda también en toda Europa con multitud de producciones *humorísticas*, de que son testimonio muchas piezas italianas escritas para la escena á fines del siglo XV, ó á principios del siguiente, por individuos de la *Academia de' Rozzi* y de otras de la misma naturaleza; mezclándose en Francia el *humorismo*, por aquellos días, hasta en obras de mayor empuje consagradas á más altas especulaciones, como los famosos *Ensayos* filosóficos de Miguel Montaigne. El siglo XVIII, cuyo primer tercio fué, por decirlo así, la edad clásica del *humour* británico, admiró y aplaudió asimismo del lado allá de los Pirineos la chispeante y aguda malignidad que brilla en las originales *Memorias* de Beaumarchais; las cuales, en concepto de un insignie crítico, muestran á las claras el arte que sabe envenerar las cosas más inocentes, maldecir con gracia, insultar con candor, ser irónico, mordaz, implacable, en una palabra, poner en ridículo al adversario para hacer reír á su costa, anonadándolo á fuerza de malicia y de elocuencia, de indignación y de ingenio, de razón y de invectivas.

Si la suma de estas condiciones no basta para formar una definición completa de lo que debe entenderse por *humour*, contiene en sí muchos de los rasgos que más lo caracterizan. Capaz de muy diversos matices, el género de que se trata busca su principal alimento en la vena satírica, apelando con frecuencia á personificaciones y alegorías para velar un tanto la crudeza de las alusiones. Demuéstralo así el *Hudibras* de Butler, donde el autor sigue visiblemente las huellas de nuestro Cervantes, procurando imitar en el caballero puritano y en su escudero Ralfo, héroes principales del poema, al inimitable D. Quijote y á su donoso escudero Sancho Panza. Ni sería difícil encontrar la fuente de otras humoradas británicas en escritores castellanos de los siglos de oro, y probablemente más que en ninguno en el polígrafo Quevedo, rico arsenal de genialidades y agudezas, entonces muy conocido y estudiado fuera de nuestra península, admirado ahora y siempre, con justa razón, en todas las naciones cultas.

Los escritores españoles que presumen hoy de *humoristas* siguen distinto camino. Aunque por punto general pertenecen al número de los que quieren vincular en sí el patriotismo (como si pudiera ser patriótico enlodar

tímberos que glorificaron a España en la época de su mayor auge, ó arrojar sin talento y sin gracia al rostro de los contemporáneos el fango de miserables pasiones, su depravado instinto los aleja de todo lo genuinamente español, empezando por el habla hermosa de Castilla, viciada y corrompida groseramente en sus obras. Extranjeros en su misma patria, desconocen el espíritu que vivifica la historia de su propia madre. Pagados de literatos, aspirando á singularizarse por medio de cierta caprichosa originalidad, no se toman el trabajo de buscarla en sí mismos, ni menos aún estudiando y modificando razonablemente las peculiares condiciones que hicieron famosos en la errática genialidad denominada ahora *humorística* á escritores como Torres Naharro y Lope de Rueda, como Castillejo, Cervantes, Quevedo, Alcazar, Villamediana y Agustín de Rojas; ni siquiera como el festivo P. González y el jugeton Gerardo Lobo, ó como el incisivo Larra, picado también de extranjerismo, pero con bastante fuerza de ingenio para dar color propio y nacional á sus aceras imitaciones de Beaumarchais y de Jovet.

Mientras los grandes humoristas ingleses imitan á nuestros ingenios próceres, y los que Francia ha producido en este siglo ponen comúnmente la mira en los modelos que dejaron aquellos discretos insulares, asimilándose cuanto puede convenir á su propósito, sin desentenderse por ello de lo que llaman con egotismo orgullo *esprit gaulois*, nuestros literatos y poetas *bufos* apenas hacen otra cosa que mal copiar cuanto encuentran de más desgarrado y absurdo en los autores transpirenáticos de peor laya, como si el género á que se alude no tuviese en nuestra literatura precedentes, no ya menos indignos, sino rebosando sal, y á todas luces merecedores de imitación.

Verdad es que las obras exclusivamente *humorísticas* de los antiguos ingenios castellanos, entre las cuales se pueden contar casidos de los introitos de las comedias de Torres Naharro y de las piezas teatrales de sus coetáneos é inmediatos sucesores, ó en materias más análogas á las peculiares condiciones del humor inglés, la chistosa *Crónica* y las *Cartas* de D. Francisco de Zúñiga, y el jocoso libro del cómico Lope de Rueda llamado *Flor de medicina*, inédito y desconocido al presente (1), no van por el desahogado sendero de cínica impiedad y repugnante materialismo que parece ser como único manjar aceptable al paladar prematuramente extragado de nuestros cursis é ignorantes escritores *bufos*. Pero ¡qué teatro de malicia y de chistes, qué copioso raudal de agudezas, qué graciosas genialidades, qué pitantes humoradas no ofrecen por sabroso pasto al afanado paladar de las personas de buen gusto!

Para amenizar un tanto mis observaciones citaré algunos ejemplos.

En el *Introito* de la *Comedia Serafina* de Torres Naharro, dice el rústico encargado de explicar al auditorio el argumento de la obra:

«Mil buenas pascuas hayais,
Y otros tantos años buenos;
Y fiestas, ni mis ni menos;
Y salud, cuantas querais....
Decime, en vuestra concepción:
¿Quién habrá neste lugar
Que os soplese saludar
Con tanta perfección?...
Que aunque parezo gañan
Un poquillo maxmordon,
Ya se de la confesión
Más que un gordo sacristán.
Se sacodir el altar
Y engarrotar el crucero,
Revolver el pistolero
Y el libro del batizar;
Se grollir y solfeir,
Y se, con otros saberes,
Dar la paz á las mujeres
De todo nuestro lugar.

La *Crónica* y el *Epistolario* de D. Francés de Zúñiga, bufón del emperador Carlos V, son, como si dijéramos, una colección de mordaces gacetillas, un tejido de alusiones satíricas-burlescas á hombres y cosas de aquel tiempo, donde campear el desenfado y malignidad del autor, juntos con su destreza en apodar agudamente á los magnates de la corte, y en referir las cosas de un modo muy pintoresco. En *Carta para la reina de Francia Doña Leonor* se halla este párrafo:

«Ayer tarde acasó una gran desdicha, y fué que maestra Liberal, médico del Emperador, cabalgó á la brida, y por saltar de un cerillo cayó en medio del río, y queriéndose ahogar en presencia de todo el pueblo, dijo: *El diablo me emporte*; así que dió tanta devoción á las gentes, que nos hizo llorar de contrición.»

El libro inédito de Lope de Rueda llamado *Flor de medicina* es un disparatado lleno de donaire, escrito sin duda para ridiculizar algún recetario de los que se publicaban por entonces, tirando la piedra á tejado conocido. El Capítulo IV, que trata de las nárices, dá campo al batiojo de Sevilla para hacer gala de su ingenio desatinando adrede, y empieza de esta manera:

«Las nárices dicen los flamencos que también son gran adornamiento del rostro; y más, que cuando sus antepasados iban á algún regocijo, siempre las llevaban delante, porque decían que no parecían bien en el colodrillo ni en las sienes. Preguntados por qué, decían que porque hay gran distancia de los ojos á la

(1) Posee tan curioso manuscrito el diligente bibliógrafo D. José Sancho Rayon. Saldrá á luz ese tratado barlesco en la colección completa que he formado de las obras de Lope de Rueda, y que la Academia Española tiene preparada para la estampa.

boca, y que aquel espacio que hay entre medias no pareciera bien si no hubiera alguna cosa que lo ocupara: si no, quitate las nárices, y verás si después de quitadas no te arrepientes.»

Y más adelante añade en el mismo capítulo:

«Tomarás, si acaso en ellas tuvieses alguna enfermedad... digo, cualquiera; porque esto tienen bueno estos medicamentos: que tanto aprovechan para unas enfermedades como para otras, y no como otros, prófijos, que á cada dolorello hacen su cosa. Yo no; sino lo que aquí vieres aplicado para la cabeza, aplicalo á los pies, y lo de los pies en el estómago. Y aún te digo que con cualquiera destas medicinas te podrás curar toda la persona de una vez para toda la vida.»

Ni era sólo en producciones cómicas ó bufonescas donde lucía el humor satírico y burlesco de nuestros mayores. Sin hacer alto en los ligeros versos del *Cancionero de burlas* provocantes á risa, justamente prohibidos desde muy luego por respeto á la moral pública, podemos hallar un cierto no sé qué verdaderamente *humorístico* en obras de muy diferente índole, destinadas á la corrección y mejoramiento de las costumbres. Por ejemplo, en el libro intitulado *Poesía cristiana, moral y divina*, de Damián de Vegas, impreso en Toledo el año de 1590, encontramos estas preciosas redondillas en una composición que trata de los hipócritas:

«¡Hola! Hazaña famosa
Para que el mundo se asombre
Como si matar á un hombre
Fuese muy difícil cosa.
Mas ¡qué necio entonamiento
Del que un hombre muerto deja!
Lo que hacer suele una teja
Que echa del tejado el viento.
Si las fuerzas te hacen son
Y el buen ánimo te adula,
Mas fuerzas tiene una mula
Y más ánimo un león.
En balde luego te fufanan
Tus prendas (si quieres vello),
Para honrarte con aquello
En que las bestias te gañan.
Mas la brabeza y locura
Destos fanfarrones vanos,
Yo os la remito á las manos
De una sola calentura.

Damas, no habeis de enojaros
Porque os diga lo que siento,
Ni llameis mal miramiento
Este modo de trataros.

Y si no tenéis por ciertas
Estas cosas que aquí he escrito,
A los huesos os remito
De vuestros amigos muertas.»

En resolución, nuestros pseudo-humoristas contemporáneos, pagados del calificativo extranjero y figurándose que con introducirlo en nuestra lengua, sin conocer á fondo su propia significación, aportaban á la literatura nacional un género jamás cultivado en España, están dando señas de ser tan ignorantes en las cosas buenas de su país, como adonados y ciegos admiradores de las malas de otras naciones. Desdeñando estudiar é imitar el oro purísimo con que les brinda el ingenio español, corren desahogado tras el señuelo de los estercoleros franceses, donde el arte se despoja de su dignidad y limpieza para convertirse en cínico habitador de garitos y lupanares.

Última degradación del género *humorístico* mal entendido, la *literatura bufa*, que prescinde de los hermosos ejemplos de la patria, que pugna con sus más nobles sentimientos, que, deliberada ó indeliberadamente, la rebaja y deshonra á sus propios ojos, haciendo perseverantes esfuerzos por borrar en su corazón y en su mente los únicos afectos é ideas que aún pudieran levantarla de su actual postración, es una calamidad social, un verdadero azote de la moral y cultura de nuestra península.

MANUEL CASETE.

GACETILLAS.

Con extraordinario éxito se cantó por vez primera, en el teatro y circo del Príncipe Alfonso la ópera cómica de *Maillart*, titulada *Los dragones de Villars*.

Su preciosa música y su interesante argumento hacen que esta obra sea una de las más gratas y apreciables del género cómico lírico. En ella debutó, interpretando el papel del sargento *Belamy*, el barítono *Raynal*, que nos dió á conocer sus excelentes facultades como cantante y como cómico.

Mlle. Dartaux hizo una deliciosa aldeaña. Esta inteligente artista conquista cada día entre nosotros mayores y más justas simpatías. Guillot cantó perfectamente su parte de Silvano. Los coros bien, y la orquesta, como siempre, inmejorable.

El público aplaudió casi todas las piezas de la obra, haciendo salir á la escena á los principales artistas al final de cada acto. La decoración del segundo, que representa las ruinas de una ermita, ofrece un bellísimo panorama. Fue saludada con aplausos y llamados sus autores á la escena. Los señores Ferri y Busato, pintores escenógrafos de dicho teatro, son dos artistas que pueden ya dignamente competir con los mejores que en su género existen en el extranjero.

El Congreso del Estado de Guerrero en Méjico acaba de rendir un tributo de admiración á la memoria de uno de los españoles más eminentes, cuyas desgracias contrastan el ánimo, y cuya gloria es una de las más legítimas y grandes con que se enorgullece nuestra patria. Hablamos del filósofo poeta, que en los albores del siglo XVII, con esa sublime intuición que sólo es patrimonio del genio, advinó la moderna tendencia literaria, dando con sus obras el molde en que había de vaciarse el teatro de lo porvenir: hablamos de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, el célebre autor de *Las paredes oyen* y *Todo es ventura*, de *El tejedor de Segovia* y *La verdad sospechosa*, cuya última obra, traducida por Pablo Corneille

con el título de *El embustero*, dió origen á la comedia en el vecino imperio, como *Las mocedades del Cid*, de D. Guillén de Castro, fueron el fundamento de su tragedia.

Por decreto del Congreso de Guerrero, la ciudad del Tasco, donde Alarcón vió la luz primera, llevará desde ahora el glorioso nombre de *Tasco de Alarcón*.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Guillermo, abad. SANTO DE MAÑANA.—San Juan y San Pablo, mártires.—Estos esclarecidos hermanos nacieron en Roma y por sus raras prendas fueron admitidos de mayordomo y secretario de Constantino, hija de Constantino. Muerto este siguieron en el servicio de Juliano apostata el cual los hizo degollar secretamente en 26 de Junio del año 326.

CULTOS.—Cuarenta horas en Santiago, donde concluye la novena de los Sagrados Corazones, predicando en la misa mayor el P. Montalbán y por la tarde D. Jaime Cardona.

Continúa la novena de los Corazones Sagrados en las Trinitarias y serán oradores D. Miguel Fernández y D. José Grande. En Loreto se suspende la novena y en su lugar se celebrará por la tarde culto al Sagrado Corazón de María y predicará D. Emilio Santa María. También se festeja al Purísimo Corazón de María en las Salesas y hará su elogio D. Juan García Rodríguez. La Sacramental de San Ginés y San Luis celebra en esta última su fiesta de Minerva; será paregrista D. Gerónimo Lorente; por la tarde habrá Visita de Altares. En los mismos términos hará su fiesta la Sacramental de San Lorenzo y San José en esta última parroquia, predicando D. Ignacio Villalva. Igualmente la de San Sebastián, siendo orador D. Francisco Menéndez. La Congregación de presbíteros naturales de Madrid, celebra en su iglesia solemnemente la función al *Santísimo Sacramento*; dirá el panegírico D. Antonio Barrios; por la tarde se hará Visita de Altares. La V. O. T. de Jesuitas también hará su fiesta á Jesús Sacramentado, predicando D. José Vigier y por la tarde D. Ignacio Villalva. En el Caballero de Gracia principia solemnemente la novena al *Santísimo Sacramento* y serán oradores el P. Tornos y el P. Montalbán. En el Sacramento se festeja á los ilustres mártires S. Juan y San Pablo, haciendo su elogio D. Manuel Caseta. Se reza del Purísimo Corazón de María Santísima.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Esperanza en Loreto.

SANTO DEL DIA 27.—San Zoilo mártir. CULTOS.—Cuarenta horas en el Caballero de Gracia donde sigue la novena del *Santísimo Sacramento*, predicando por la mañana don Agustín Lorente y por la tarde D. Manuel Menéndez.

Continúa la novena de los Sagrados Corazones en las Trinitarias, siendo orador don Juan García Rodríguez. Prosigue la del *Dei Corazón* en Loreto, predicando D. Basilio Grande. La venerable Congregación de Presbíteros naturales de Madrid hará función á San Bernabé apostol en las monjas de Santa Isabel y dirá el panegírico D. Luis Millán. Se reza del Sagrado Corazón de Jesús.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán.

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Teruel.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 5:00 á 5:600 escudos arroba, y de 0:212 á 0:236 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0:212 á 0:236 escudos libra.

Idem de ternera, de 0:400 á 0:500 escudos libra.

Tocino añejo, de 8 á 8:200 escudos arroba, y de 0:520 á 0:538 escudos libra.

Jamon, de 0:500 á 0:600 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Cebada, de 2:050 á 2:200 escudos fanega.
Trigo vendido. 1.430 fanegas.
Precio medio. 5:554 escudos.

Nota.—Reses degolladas ayer:

122 vacas, que hacen.... 55 527 lbs. de peso

164 carneros, que hacen. 4.038 idem.

645 buecos, que hacen. 16.355 idem.

57 terneras.—94 corderos lechales.—62 cabritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 24 de Junio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE VERANO.—(Circo de Paul).—A las nueve de la noche.—El rizo de Doña Marta.—El amante mosca.—La mascarada parisien.—Criados de confianza.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—Gran baile titulado «El Juicio de París» en el que tomará parte la señorita Ferraris.—Ejercicios equestres y gimnásticos, en los que tomarán parte los principales artistas de la compañía.—La gran batida americana.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 8.—Gran concierto por la sociedad de profesores bajo la dirección de Mr. Arban.—El jardín estará completamente iluminado.—Entrada 8 rs.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos.—Función 33 de Abono.—Turno 2.º par.—La ópera «Galatea» y el baile Fiesta de chinos.

Nota.—El lunes gran función extraordinaria á beneficio de los empresarios del Teatro de la Zarzuela.

CAMPOS ELISEOS.—A las siete de la tarde tocará varias piezas la banda de Ingenieros.

De las nueve á las doce: Gran baile mabille.

—A las doce: Blondin.—A la una: Fuegos artificiales.—«Teatro Rossini».—De ocho y media á diez: «Un pleito, zarzuela en un acto.

—De diez y media á doce: «Casado y soltero, zarzuela en un acto.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, calle de las Dos Hermanas 17.

ANUNCIOS.

LA COMERCIAL.

Calle de la Montera, 20 segundo derecha.

Compra pólizas de las compañías de Seguros sobre la vida: *Caja Universal de Capitales*, *Monte Pio Universal*, *Porvenir de las familias*, *Peninsular*, *Nacional y Tutelar*, acciones del *Credito Comercial*, *Creditos de la Nacional*, *Obligaciones de la Peninsular*, *Títulos de los bancos de Economías*, de *Prevision* y de *Propietarios*.

Desuenta *Cartas de pago de la Caja de Depósitos*, *Cupones*, *Material del Tesoro*, *Personal* y más valores del Estado: facilita dinero sobre los mismos y expedientes en buen estado de despacho en la Dirección de la Deuda. Acepta poderes para toda clase de negocios que la ofrezcan en regulares condiciones. Se recomienda el envío de sellos, cuando se quiera contestación inmediata. Horas de despacho de 9 á 2, y de 4 á 7 de la tarde.

HELADORA ITALIANA.

Máquinas portátiles para hacer toda clase de helados sin nieve y con grandísima economía, porque la materia refrigerante que se emplea, se regenera y sirve para siempre. En siete minutos se obtiene el sorbete y en diez ó doce el hielo. Las hay de todas clases y precios, desde dos duros en adelante.

Único depósito en España, calle de la Virgen de las Azucenas, núm. 2, afueras de la puerta de Santa Bárbara.—Despachos centrales, plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 13, y Fuencarral, núm. 17, Madrid.—En Valencia, Palau, 13, farmacia.

Para dirigirse á la sucursal de Madrid, LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1

Para dirigirse á la sucursal de Sevilla, DIEGO LOPEZ, D. DOS, 29.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

Las necesidades de nuestro negocio nos han obligado á aumentar hasta 70 caballos la fuerza de vapor de nuestra fábrica, por lo que hoy es la más potente de las que de su especie hay en la Peninsula.

Los aparatos para la elaboración de nuestro chocolate reúnen todos los adelantos conocidos hasta el día.

Las condiciones especiales de nuestra fábrica, por estar situada en Málaga, nos facilita poder elaborar chocolates que son solicitados por el público.

Especialidad en cafés molidos en cajas de lata y paquetes forrados con papel de estaño.

Gran surtido de tés desde la clase más inferior á la más superior.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS.

CALLE DE PRECIADOS, NUMEROS 21 Y 22.—MADRID.

Sigue recibiendo un variado surtido de prendas confeccionadas para la presente estación. Trajes completos de lanilla y melton, á 100, 120, 140, 170, 180, 220, 250, 280, 320 rs. Pardessus melton y casimir, á 90, 100, 120, 140, 180, 210, 250, 280, 320. Chaquets, levitas, pantalones y chalecos negros hasta lo más superior. Trajes de drill cuadrado y liso, á 60 y 70 rs.—Chalecos piqué y drill blanco, á 40 y 50.

OFICINA DE FARMACIA Y LABORATORIO QUIMICO DE D. ARCADIO JUST.

Calle de Peligros, 4.

En este establecimiento se preparan diariamente toda clase de jarabes propios para la estación, ya sean medicinales ó refrescantes, como los de *grasella*, *limon*, *granada*, *frambuesa*, *agras*, *cidra*, *zarsaparilla*, *cebada*, *goma*, *malvavisco*, *dulcamara*, *acónito*, *canchalagua*, *culantrillo*, etc., etc., á 4 reales frasco. Igualmente la limonada purgante de *citralo* de magnesia para que no se descomponga por el calor.

Sales y algas marinas para baños de mar artificiales.

Seguen vendiéndose como en los años anteriores, los paquetes de sales y algas que tan buenos resultados producen, dejando el agua como si fuera del mar: precio para un baño y reales. Se remiten pedidos á provincia, pago del importe, haciéndose un descuento de 25 por 100 en los que escadan de docecientos reales. Asimismo se preparan las cantidades suficientes de sales para toda clase de baños minero-medicinales que se encarguen con alguna anticipación, á precios arreglados.

GRAN BAZAR DE PARÍS.

PRIMERA CASA EN JUGUETES.

Peligros 16, frente á la de Jardines.

Jueguitos: los hay para niños.

Velejos de sociedad é infinita de juguetes de los de más novedad que se fabrican en Francia, Alemania é Inglaterra.

Todo á precios sumamente baratos como lo tiene acreditado.

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqué, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

SE COMPRAN

ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO,

Huertas, 7 duplicado, principal.

Sigue la venta de alhajas de lance

procedentes de particulares y saldos, á precios reducidísimos.

La casa continúa admitiendo alhajas para su venta en comisión.

Ne se compran, ni venden, ni se admite en comisión más que objetos de oro, plata y piedras.